

LA VIRGEN

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2005

PERSONAJES:

EUSEBIO.....32 años

DON JOSÉ.....65 años

ESCENOGRAFÍA:

Granero de un rancho en el estado de Michoacán.

Al abrirse el telón vemos a Eusebio que bebe mientras que Don José palea maíz. Eusebio bebe y fuma. Hace frío. Don José al parecer no se fija en su patrón, pero sí está atento a lo que este hace. Se acerca y retira la botella. Eusebio ni cuenta se da.

DON JOSÉ.-Yo le ruego, señor, que deje la bebida. Le va a hacer daño. Ya son muchos meses en que usted no hace otra cosa que beber.

EUSEBIO.-Desde que murió ella.

DON JOSÉ. -Sí, desde esa fecha. Dicen que el tiempo hace olvidar.

EUSEBIO. -Yo no he olvidado.

DON JOSÉ.-De todos nosotros usted es el que tiene más posibilidades de ser feliz, tiene tierras, tiene animales, tiene gente que le sirva, es joven. Disfrute la vida que para eso nos la dieron.

EUSEBIO.-Nos la dieron para amar.

DON JOSÉ.-Más razón me da usted. Vuelva a amar, en el pueblo hay muchas mujeres muy bellas, jóvenes y deseosas de que usted se fije en ellas.

EUSEBIO.-Sólo me interesa ella.

DON JOSÉ. - Entienda, ya está muerta. La vida debe continuar. Usted debe formar una familia, tener hijos. ¿Quién se va a quedar con todo esto? Son tierras que pertenecieron a sus antepasados, su abuelo Higinio, su padre Macedonio...Yo fui amigo de los dos y por eso me atrevo a hablarle. Estas tierras no se deben perder, deben seguir en poder de los Alcántara.

EUSEBIO.-Mi hermana tiene hijos.

DON JOSÉ. -Ellos ya no son Alcántara, son Robles y a los Robles no les interesan las tierras, las cosechas, las lluvias. Ellos tienen tiendas.

EUSEBIO.- Sírvame otra copa y sírvase usted.

DON JOSÉ.- Usted mejor que nadie sabe que yo no bebo.

EUSEBIO.-Se pierde lo mejor de la vida.

DON JOSÉ. -Eso no es lo mejor.

EUSEBIO.-Tiene, como siempre, la razón. Lo mejor son las mujeres.

DON JOSÉ. -Eso sí.

EUSEBIO.-Pero no todas, sólo Alejandra.

DON JOSÉ.- Y vuelve la mula al trigo. Ya olvídela.

EUSEBIO.- ¿Usted la vio? Estaba llena de sangre.

DON JOSÉ.- No, pero me lo dijeron después. Yo había ido ese día a la ciudad.

EUSEBIO.- Jerónimo, su hijo, fue de los que la apedrearon.

DON JOSÉ.- Lo hizo todo el pueblo.

EUSEBIO.- Maldigo a todos.

DON JOSÉ.- Son las costumbres.

EUSEBIO.- Maldigo las costumbres.

DON JOSÉ.- Usted lo propició.

EUSEBIO.- No me lo recuerde.

DON JOSÉ. - Perdón.

EUSEBIO.- Dame la botella.

DON JOSÉ.- No beba más.

EUSEBIO.- No me lo vuelvas a repetir. Yo hago lo que se me hinchen...¿entendiste?

DON JOSÉ.- Nuevamente perdón.

EUSEBIO.- El que le pide perdón por hablarle de tú soy yo, usted merece todos mis respetos. Por algo fue mi maestro y mi consejero.

DON JOSÉ.- No sigue mis consejos.

EUSEBIO.- ¿Cuántos meses han pasado?

DON JOSÉ.- Siete.

EUSEBIO.- Son siete infiernos.

DON JOSÉ.- Por favor, olvídelo.

EUSEBIO.- Cómo olvidar su sangre que brotaba de todo su cuerpo mientras la iban apedreando. Sangre de su cabeza, de su cara, de su pecho, de su vientre, de sus piernas y sobre todo de sus manos que alzaba al cielo pidiendo clemencia. Nunca había visto a alguien con tanta sangre.

DON JOSÉ.- Ya pasó.

EUSEBIO.- No debió pasar.

DON JOSÉ.- Usted mostró la sábana al pueblo que esperaba ese momento.

EUSEBIO.- Día de mi boda y día de mi muerte, pues yo también estoy muerto.

DON JOSÉ.- La sábana estaba blanca, inmaculada. No había sangre. Todos la vieron.

EUSEBIO.- Sí, es verdad, no había sangre.

DON JOSÉ.- Usted no podía vivir con una mujer que no era virgen. Hizo bien en mostrarla. Lo demás...

EUSEBIO.- Lo demás es la mayor injusticia cometida en este lugar.

DON JOSÉ.- Es la ley nuestra... Pero ya no tome, le digo. Se va a terminar la botella de un solo trago.

EUSEBIO.- Déjame.

DON JOSÉ.- Mire, señor, sé que se va a enojar, pero me voy a llevar lo que queda de licor. No quiero que usted se muera.

EUSEBIO.- No lo harás, sobre todo después que te diga la verdad.

DON JOSÉ.- ¿Cuál verdad?

EUSEBIO.- Júrame que vas a guardar el secreto. Pero tengo que decírselo a alguien. Esta mentira me quemará por dentro y si no la saco voy a arder en vida.

DON JOSÉ.- Sabe muy bien que jamás digo una palabra de lo que se trata en este lugar. Me ofende con sólo pedirme eso.

EUSEBIO.- Perdón Don José.

DON JOSÉ.- Si quiere decir algo dígalo de una vez para que se vaya a dormir que es lo que necesita.

EUSEBIO.- Alejandra...

DON JOSÉ.- Sí.

EUSEBIO.- No sé si era virgen o no.

DON JOSÉ.- No había sangre.

EUSEBIO.- Ese día tomé mucho por la alegría de casarme con ella.

DON JOSÉ.- Fue una boda muy lucida.

EUSEBIO.- Ya de noche, emocionado, quise hacerle el amor que era lo que yo más había deseado, pero las malditas copas no me lo permitieron. No me porté como hombre.

DON JOSÉ.- No siga.

EUSEBIO.- Ella nomás me veía y lloraba. Yo me llené de coraje y por eso mostré la sábana al pueblo. Ni modo de decir que yo, Luis Felipe, no había podido...

DON JOSÉ. - Tenga la botella y termínesela, yo me voy.

EUSEBIO.- Escúchame.

DON JOSÉ: -Sé que es hasta nunca. *(Sigue bebiendo mientras se cierra el telón)*

Tomás Urtusástegui

Octubre 2005

RESUMEN: Un dueño de rancho habla con su empleado, un viejo. Le dice que no es vida vivir sin su mujer. El viejo le pide que olvide, que ya no beba tanto y que se busque a otra. El dueño recuerda, con gran dolor, la muerte de la muchacha apedreada por el pueblo. El viejo le contesta que es la costumbre. Que la sábana que mostró el patrón el día de su boda después de consumar el matrimonio, estaba limpia, sin rastros de sangre. El patrón le dice que ese día estaba tomado y que no pudo tener relaciones sexuales, que la muchacha sólo lloraba. Que eso le dio coraje y por eso mostró la sábana. Que ni modo de decir que no había podido. El viejo, con desprecio, se va, dejándolo que se emborrache solo.

PERSONAJES: Dos hombres.